

REVISTA PEDAGÓGICA

Suplemento pedagógico a EL MAGISTERIO ESPAÑOL

ALEMANIA

Preparación de Maestros

Las autoridades de Hamburgo han aprobado la nueva ley sobre la preparación del Magisterio, la que consistirá, en un período de enseñanza universitaria que comprenderá tres años de estudio, finalizando con un examen técnico-práctico. Al término de esta enseñanza, los Maestros son designados como auxiliares, para hacer prácticas en una Escuela hasta que puedan presentarse al examen final y poder obtener el nombramiento definitivo.

Como en el estado de Hamburgo, en otras partes se está dando mucha importancia a los estudios universitarios y a la práctica al lado de buenos Maestros, como la mejor manera de preparar para lo porvenir el Magisterio primario.

Las Escuelas Normales no han rendido el fruto que era de esperar, y una vez establecidas las cátedras de Pedagogía en las Universidades, a ellas se han llevado también los demás estudios, más provechosos y económicos que cuando se daban en aquellos centros.



FRANCIA

La nueva escala de sueldos

En Francia, como en todas las naciones, la escala de sueldos es la cuestión del día para los Maestros, porque en todas las naciones los Maestros primarios es aún mal retribuidos. En Francia se ha trabajado mucho en estos últimos tiempos por mejorar los sueldos de los Maestros; pero, a decir verdad, se ha conseguido muy poco.

He aquí lo que cobran los Institutores o Maestros franceses, conforme al Decreto de 27 de agosto último:

Primera clase, 15.000 francos; Segunda clase, 13.800; Tercera clase, 12.600; Cuarta clase, 11.400; Quinta clase, 10.200; Sexta clase, 9.000; Pasantes, 8.500.

Para calcular el importe de estos sueldos con relación a nuestra moneda, puede considerarse que cada franco equivale a un real próximamente. Una observación se nos ocurre al comparar esta escala de sueldos con la nuestra. En España, la categoría más baja es de 2.000 ptas. y la más alta 8.000; es decir, cuatro veces mayor; en Francia la categoría inferior es de 8.500 francos, la superior de 15.000; es decir, menos del doble.

Hasta aquí la escala de sueldos, en general. Pero esta escala está modificada por algunas indemnizaciones o suplementos. Sea, por ejemplo:

Los titulares encargados de la dirección de una Escuela, reciben como suplemento de sueldo, 400 franco, si la Escuela comprende dos clases; 800 francos, si comprende tres o cuatro clases; 1.400 si comprende de cinco a nueve clases, y 2.000 si comprende diez clases.

En las Escuelas que hay cursos complementarios, los Maestros encargados de estos cursos, así como los directores, reciben un suplemento inicial de 800 francos; después de tres años, 1.400 francos; después de diez años, 2.000 francos. Los directores deben estar encargados de la enseñanza de una asignatura por lo menos y tener cuatro horas de clase a la semana.

Queda vigente la mejora provisional del 12 por 100 sobre el sueldo que se estableció en agosto de 1926.

Los Maestros y Maestras de París y otras ciudades del departamento del Sena, tienen suplementos especiales, a saber:

Un suplemento de residencia de 4.800 francos.

Una mejora de 600 francos para el Maestro o Maestra, casados, viudos o divorciados, por cada hijo en las mismas condiciones que los demás funcionarios. Los Maes-

tros consortes no reciben sino una mejora, que se asigna al jefe de familia.

Los directores de Escuelas de dos grados reciben una mejora de 1.600 francos y los Maestros que tienen cursos complementarios de 1.000.

Las disposiciones de este decreto son aplicables a contar del 1.º de marzo de este año.

En el decreto se establecen también las escalas correspondientes para los Inspectores y Profesores de las Escuelas Normales.



POLONIA

Haciendo Patria

El Ministro de Instrucción Pública de Polonia ha enviado últimamente una circular a los Maestros de los distritos que se hallan en la frontera Este del país, recomendándoles que ejerzan sus actividades en interés de todos los ciudadanos, sin distinción de religión ni nacionalidad.

El Ministro condena toda tentativa que obligue a los niños de las minorías étnicas a asimilar la lengua y la cultura polaca. Desea que todos los Maestros conozcan la lengua de la minoría representada en su Escuela a fin de hablar con los pequeños durante el primer año escolar.

La obra de «colonización» no debe cambiarse por métodos coercitivos, sino por el atractivo de la cultura polaca.



PORTUGAL

Reforma de la enseñanza primaria

Considerando que a la enseñanza primaria hay que darle el debido complemento, y que conviene evitar la aglomeración de alumnos en los Liceos, se ha decretado lo siguiente:

La enseñanza primaria se divide en tres categorías: enseñanza infantil para los niños de cuatro a siete años de edad; enseñanza primaria elemental para los niños de siete a once años, y enseñanza primaria complementaria para los niños de once a trece años. La misma división se hace para las niñas.

La enseñanza primaria elemental es obligatoria para los individuos de ambos sexos.

Esta enseñanza se dá en cuatro clases sucesivas y comprende además de la cultura física, práctica de higiene y canto coral, las siguientes materias:

- a) Dibujo, geometría y trabajos manuales.
- b) Lectura, escritura, redacción y gramática.
- c) Aritmética y sistema métrico.
- d) Ciencias físico-naturales.
- e) Geografía de Portugal y colonias, historia de Portugal y educación cívica.

La cultura física, práctica de higiene y canto coral se dan en sesiones diarias, pero cortas. A los Maestros que hicieron su carrera cuando no se preparaba en educación física y cantocoral, se les dispensa estas enseñanzas.

Las lecciones serán de cuarenta minutos, con un cuarto de hora de intervalo; pero entre la tercera y cuarta lección, se dejará un intervalo de hora y media.

Habrá un día de vacación entre semana, que deberá ser indicado por el Inspector y no ha de ser lunes ni sábado. Serán cinco las lecciones diarias.

Al final de la cuarta clase los alumnos sufrirán un examen ante el Inspector y los Maestros caracterizados, recibiendo por cada grupo de cinco alumnos examinados, 15 escudos de dietas. Los alumnos aprobados tienen derecho al diploma correspondiente.

La enseñanza primaria complementaria, que se dará a los que presenten el diploma de la elemental, abraza estas materias:

Portugués, historia, geografía y educación física.

Francés. Matemáticas y nociones de comercio.

Ciencias físico-químicas naturales (abrazando higiene, apicultura y economía doméstica.)

Dibujos y trabajos manuales.

Caligrafía y dactilografía.

Educación especial y profesional.

El máximo de alumnos será de 25 por clase, aunque pueden autorizarse hasta 30.

Al final del curso complementario habrá un examen y se expedirá un diploma, mediante el cual podrá ingresarse en el tercer curso de los Liceos y Escuelas preparatorias de enseñanza comercial e industrial.

Las clases para la enseñanza complementaria deberán instalarse en edificios que reúnan las debidas condiciones higiénicas y pedagógicas.

REPUBLICA DOMINICANA

Estado de la enseñanza

La ley orgánica de Instrucción pública en la República Dominicana divide la enseñanza en primaria, secundaria, normal, vocacional, especial y universitaria.

En el año escolar 1925-26, el presupuesto había asignado a Instrucción pública 614.196 dólares, pero los gastos se elevaron en total, al finalizar el año, cerca de 900.000 dólares. A las 64 Escuelas primarias que funcionaron asistieron 19.339 alumnos, correspondiendo el mayor número de ellos al departamento Sur (Santo Domingo); a las cinco Escuelas Normales concurren 667 alumnos. La enseñanza vocacional, que abarca la agricultura, el comercio, las artes, industrias, oficios y demás ramas análogas, está bien repartida en el país, y la enseñanza especial

está representada por las Escuelas nocturnas.

En la Universidad Central de Santo Domingo se matricularon en 1925-26, entre oficiales y libres, 171 estudiantes.

En el presupuesto de Instrucción pública de 1926-27 se asignan 111.000 dólares para la creación de 250 Escuelas rurales, 15.120 para la apertura de 46 Escuelas nocturnas, 14.000 para la creación de nuevas aulas en las Escuelas graduadas, 12.000 para la Escuela Industrial de Varones, 75.000 para el edificio de la Escuela Normal de Santo Domingo, 100.000 para el edificio de la Universidad Central y 200.000 para la construcción de casas-Escuelas.

La población escolar general, incluyendo Escuelas vocacionales, correccionales y especiales durante el año 1925-26, ascendió a 64.276, elevándose en el presente año a 75.463.

CONSEJOS A LOS NIÑOS

Tener una buena y rápida memoria es un auxiliar inapreciable para el éxito. Pero muchos están convencidos de tener una memoria mediana y de que, por más que hagan, no podrán mejorarla nunca.

Esto no es verdad. Todo el mundo tiene mucha más memoria de lo que supone. Lo que ocurre, generalmente, es que no la ha desarrollado o que sufre una desordenación mental. Ambas cosas son fáciles de corregir. En esto, como en todo, basta con querer, con tener un poquito de voluntad, de tenacidad.

Si estás seguro de que en tu cabeza hay algo y de que ese algo no es precisamente

serrín, sigue por el camino que te hayas trazado, sin desmayos ni vacilaciones, aunque sufras respetables fracasos, porque tu triunfo es seguro.

Y, entonces, cuando te encuentres arriba, te darás cuenta de que los fracasos no fueron sino alicientes puestos en tu carrera, aunque de momento no te lo parecieran.

La fuerza bruta es, casi siempre, un mal método. Se logra, se consigue más, infinitamente más, con la persuasión.

Por la fuerza no conseguiréis nunca nada. Lo único que lograréis, será empeorar las cosas. Es más natural, y da mejores resultados, el ir por las buenas, el no emplear la fuerza bruta, como supremo argumento, en ningún asunto.

TRATADO ELEMENTAL DE ALGEBRA

POR

VICTORIANO F. ASCARZA

Libro redactado expresamente para los aspirantes al Magisterio y para los opositores a Escuelas

Ejemplar, cinco pesetas.—Pídase en todas las librerías

CURIOSIDADES CIENTÍFICAS

EL SONIDO

Es cosa elementalísima lo de que todo cuerpo que suena, lo hace porque sus moléculas están en vibración, y esas vibraciones son transmitidas por medios sólidos, líquidos o gaseosos, generalmente por el aire, a nuestro aparato del oído.

Estas vibraciones de los cuerpos sonoros pueden comprobarse por muchos medios. Uno de ellos es el siguiente:

Si con un arco de violín se frota una campana de vidrio o una copa de cristal muy fino, ésta entra en vibración produciendo un

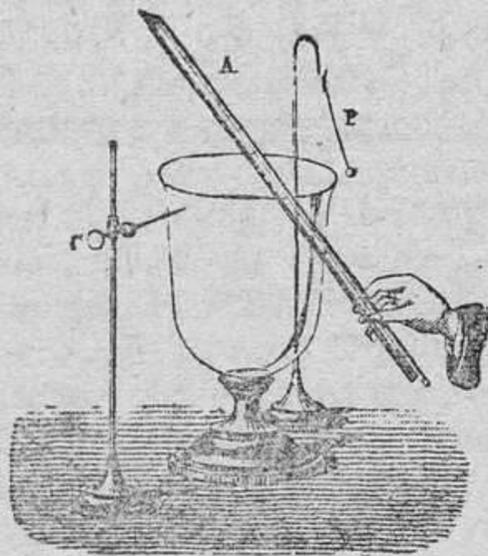


Fig. 1.

sonido. Bastará aproximarle un pequeño péndulo y ver que éste choca y se aparta sucesivamente, merced al empuje de las vibraciones del cristal.

Una experiencia curiosa y fácil de ejecutar es la que representa la figura 2.

En un tapón que le sirva de base, clávese una varilla fina de acero, una aguja de hacer calceta, por ejemplo. Si se la separa de su posición fija, empujándola, notaremos fácilmente las vibraciones. Pero el experimento se hace más vistoso si en el extremo superior de la aguja se pega un círculo de papel blanco del tamaño de un garbanzo. Si se hace así y se pone en vibración la aguja con bastante rapidez, la imagen del papel se nos aparece como dibujando una elipse de más o menos excentricidad o un círculo. Si la experiencia se realiza debajo de un potente foco de luz, podremos ver cómo la aguja y el papel nos presentan la imagen de un cono alargado semejante a una copa

de licor (1). En la producción de este fenómeno toma mucha parte también la persistencia de imágenes en la retina.

Es cosa también elementalísima lo de que

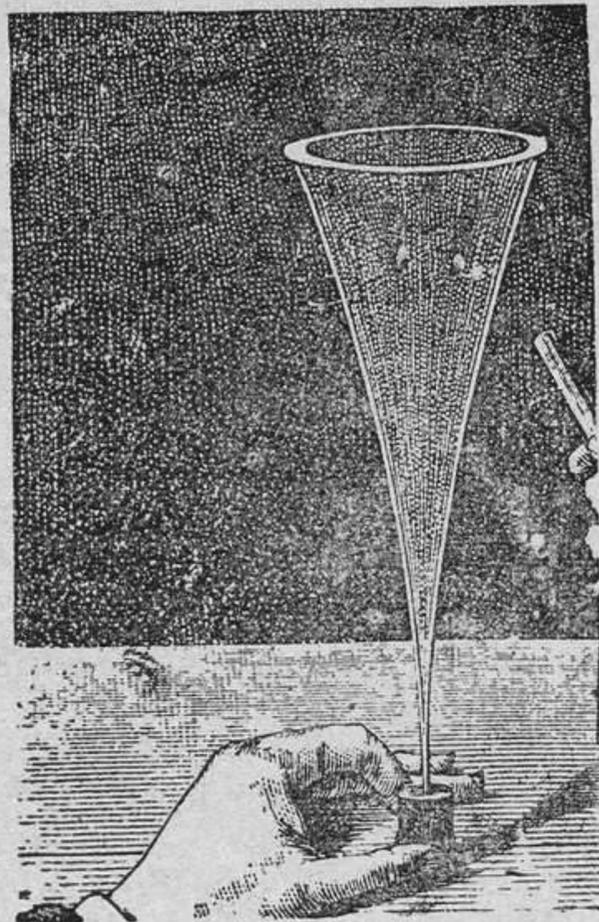


Fig. 2.

las cuerdas, al vibrar, producen sonidos de tono diferente, y que este depende de la longitud de la parte vibrante, el diámetro de la cuerda, la tensión a que está sometida a

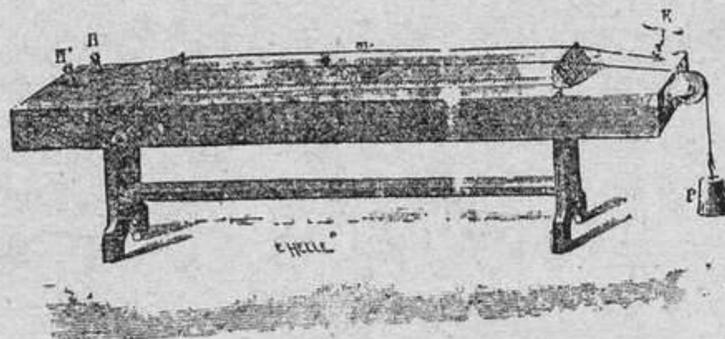


Fig. 3.

tiempo de vibrar y de la densidad de la materia de que está hecha. Todas estas cosas están determinadas con precisión en las lla-

(1) Véase *Recreaciones científicas*, de Gastón Tissandier.

madras leyes de las vibraciones de las cuerdas (1).

Para demostrar experimentalmente estas leyes suele emplearse en las cátedras el aparato representado en la figura 3, llamado *sonómetro*.

Pero para hacer la demostración de estas leyes con la relativa elementalidad que exige

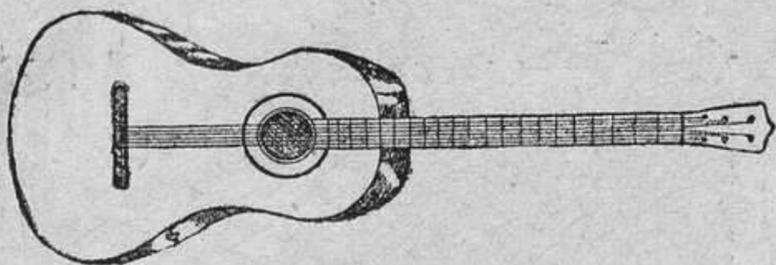


Fig. 4.

la Escuela, no le hace falta al Maestro el empleo de tal aparato. Le basta con tener una guitarra para, con ella, realizar la demostración de esas leyes a que obedecen las cuerdas cuando vibran.

En efecto, la mayor o menor tensión, que en el sonómetro se realiza añadiendo o quitando pesas en el extremo de la cuerda, se hace en la guitarra por medio de las clavijas; la disminución de la cuerda en longitud, pisando con el dedo sobre los distintos trastes, etc. Sucede en esto como en muchas otras cosas, que no obstante su aparente complejidad pueden ser puestas al alcance

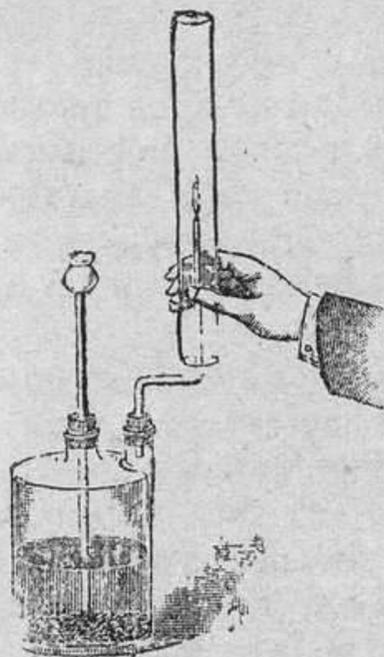


Fig. 5.

de los niños con los sencillos utensilios de uso diario.

Así sucede, por ejemplo, con la flauta que toca el afilador para anunciarse, llamada la *flauta del dios Pan*, con la que se pueden

(1) Véase *Tratado elemental de Física*, de Ascarza; página 97 y siguientes.

demostrar las leyes de la vibración en los tubos sonoros. Es una flauta fácil de construir con varios canutos de caña, cerrados inferiormente por un nudo de la misma caña, unidos sucesivamente en orden de sus longitudes, y todos con los extremos abiertos a un mismo nivel.

Los tubos sonoros son prismáticos o cilíndricos, de madera o de metal, pero siempre limitando una columna de aire que produce un determinado sonido si se la hace vibrar. Teóricamente, y hablando con propiedad, es esa masa de aire contenida en el tubo lo que constituye el tubo sonoro.

La figura 5 representa un caso de vibración de tubo sonoro. El aparato es el em-

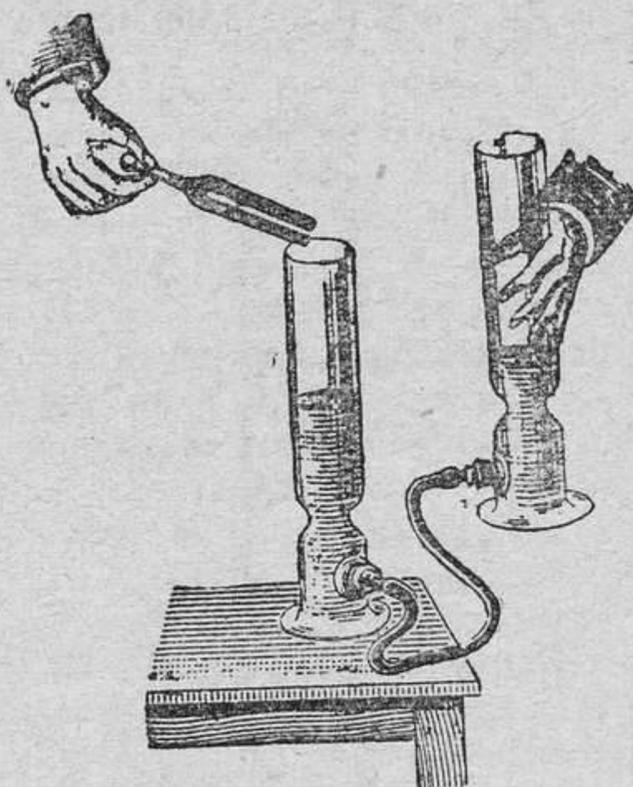


Fig. 6.

pleado para la producción del hidrógeno en los laboratorios. El gas producido se desprende por el tubo acodillado, y como es combustible se hace arder. Si la llama se introduce en un tubo vertical de vidrio de unos dos o tres centímetros de diámetro, se produce un sonido conocido con el nombre de *armonía química*.

El sonido producido por un tubo sonoro depende, en gran parte, de la cantidad de aire que hay en él.

Es muy curiosa la comprobación que de esto puede hacerse por medio del aparatito representado en la figura 6. Son dos tubos de vidrio, con sendas aberturas, comunicadas entre sí por un tubo de goma. Como por ser vasos comunicantes el nivel del líquido en los dos vasos ha de ser siempre el mismo, si elevamos o bajamos uno de los tubos, así también subirá o bajará el nivel del líquido.

do en el otro, y, por tanto, variará la columna de aire en él contenida.

La nota que produciría el tubo sería cada vez más alta a medida que fuera disminuyendo la columna de aire.

El cántaro que se lleva a la fuente para llenarlo, no es otra cosa que un tubo que contiene aire. Si prestamos atención a tiempo que se llena, notaremos que al caer el agua en su interior y hacer vibrar el aire, produce un sonido; pero que éste va haciéndose cada vez más agudo a medida que el agua que entra hace cada vez menor la cantidad de aire del interior. ¿No se conoce, acaso, la cantidad de líquido que hay en los toneles de una bodega, golpeándolos con los nudillos, para advertir el sonido que producen? (1) El sonido es completamente distin-

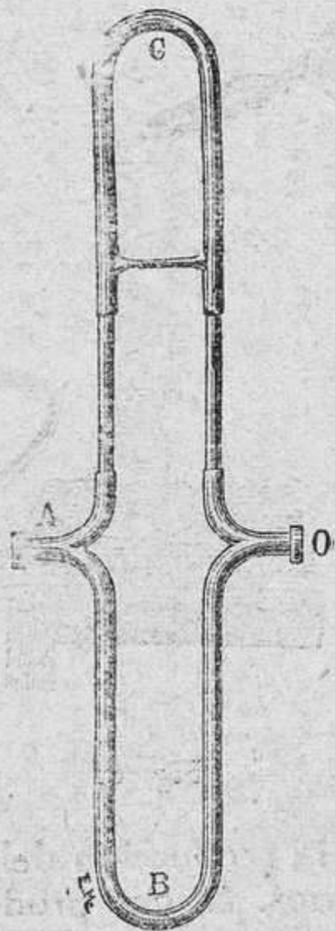


Fig. 7.

to según sea mayor o menor la cantidad de aire que contienen los distintos toneles.

En esta misma propiedad están fundados los instrumentos musicales de aire, hechos a

(1) Véase *Ciencia Recreativa*, de D. José Estalella.

base de émbolo. Un aspecto de tales instrumentos es el representado en la figura 7. A medida que el émbolo se saca o se entra, va modificándose también la columna de aire de la porción del instrumento comprendida en la sección A, C, O, y por tanto, la nota producida varía de tono.

Puede el Maestro hacer fácilmente ante



los niños una experiencia vistosa, sólo con siete copas, lo más iguales posible. Si todas fueran perfectamente iguales en todo, por precisión habrían de producir, al ponerse en vibración, la misma nota musical. No es fácil encontrar esto; pero sí puede ir poniendo en ellas la cantidad de agua necesaria para que cada una produzca una nota de la escala musical. Con este aparato casero podrán interpretarse sencillas composiciones musicales, y hasta acompañar a los niños en sus cantos.

Del mismo modo que se hace con las copas puede hacerse con siete botellas, que por sus golletes pueden colgarse de un palo apoyado en sus dos extremos. Una y otra experiencia se ven con gran frecuencia en los circos, pues hacen uso, con éxito casi siempre, los excéntricos musicales.

B.

ORGANIZACION ESCOLAR

por D. Ezequiel Solana—500 páginas, cinco pesetas.

REGIMEN ESCOLAR

DE LOS REGISTROS ESCOLARES

La administración escolar prescribe el número y clase de registros que deben llevarse en una Escuela. La Pedagogía nos enseña el modo de llevarlos y el objeto a que responden. No tenemos aquí para qué enumerarlos y describirlos.

Por los registros se aprecia en todo momento el estado de la matrícula escolar, la regularidad de asistencia de los alumnos, su aplicación y adelantos, la marcha de las enseñanzas, la eficacia de la labor del Maestro, la buena inversión de las cantidades que se entregan para material. Con ellos se responde a las notas de la Superioridad y se forman las hojas estadísticas.

Pero los registros, para que respondan a su objeto, han de ser llevados por los Maestros con toda prolijidad y exactitud, sin omitir datos interesantes, sin hacer tachaduras y enmiendas, sin escribir entre renglones. El mismo rigor y esmero que exige el registro de contabilidad, debe llevarse a los demás registros.

En una casa de comercio se juzga del estado financiero de la misma, por la forma en que se llevan los libros exigidos por el Código comercial. Los libros salvan muchas veces el honor del comerciante, mostrando la buena fe con que ha procedido en los negocios, aunque la mala suerte le haya llevado a la bancarrota. Los registros escolares bien llevados muestran el buen estado de la organización de una Escuela, las condiciones del Maestro, su celo por la enseñanza, aunque el estado de instrucción de los alumnos, por causas, en alguna ocasión difíciles de apreciar, no sea tan próspero como fuera de apetecer.

Por la manera de llevar los registros se puede juzgar del Maestro, y así lo hacen, sin duda, muchas veces los inspectores en las visitas. El que es prolijo y amante del trabajo, lo es frecuentemente en todas las circunstancias de la vida, que no es posible aceptar que, en determinadas condiciones, se demuestre actividad y orden, y en otras, se presente el individuo como una negación completa. Quien es pulcro en sus libros será exigente en el aseo de las aulas y de los niños; quien sea puntual en asistir a la clase,

no se concibe que tenga alumnos impuntuales y perezosos.

Los registros llevados mal, con poca limpieza y precisión, con raspaduras y borrones, producen en quien los observa sospecha o presunción de falta de competencia o de cierto abandono, que dicen mal en el educador. No se concibe que quien no sea exacto en esta manifestación exterior, pueda serlo en el cumplimiento de otros deberes que se forjan en el interior de la conciencia.

No faltará quien diga que el llevar bien los registros requiere desatender la enseñanza o viceversa. Pero quien tiene buena voluntad halla tiempo suficiente para todo. Sólo los holgazanes, en medio de su ociosidad, son los que no encuentran tiempo para nada.

Hoy se llevan los registros fácilmente, porque hay libros especiales donde no se necesita sino llenar los huecos que se indican, y pueden conservarse año tras año, viniendo a constituir el historial de la Escuela. Los datos estadísticos se tienen siempre a mano.

Pueden dividirse los registros en pedagógicos y administrativos o económicos. Por los primeros se sabe lo referente al niño, desde el momento en que se matricula hasta el día que deja la Escuela para emprender un oficio o seguir una carrera. Por los segundos, justifica el Maestro, en cualquiera ocasión, el inventario de los enseres que le fueron entregados o que ha adquirido para la enseñanza, el presupuesto que ha formado para invertir la asignación que recibe para material y las cuentas rendidas a la Superioridad, justificando rigurosamente estas inversiones y conforme al presupuesto aprobado.

En todos los datos que en los registros se consignen son de rigor la claridad y la exactitud; pero lo son más aún en lo referente a la inversión de las cantidades que se reciben para material, porque ello afecta al honor profesional y conviene evitar todo motivo que pueda dar ocasión a la menor sospecha. También ha de llevarse con toda escrupulosidad el libro de correspondencia con las autoridades; ello evita al Maestro muchos disgustos, y puede darle, en cambio, no pocas satisfacciones.

PEÑAS ARRIBA

IMPRESIONES

Confirmados al fin los nombramientos de los opositores de la última hornada, el día 13 de septiembre del corriente año, «día memorable en los fastos de la Historia», media docena de flamantes Maestros se encontraban en la estación del Norte, de Madrid, dispuesto cada cual a salir para su destino. Apretones de manos, promesas de escribirse, contándose mutuamente sus impresiones, bromas cariñosas—quizás las últimas—, interrogaciones sobre el porvenir...; en fin, cuanto las despedidas traen consigo.

La mayoría de aquellos Maestros marchaban hacia la tierra de Rosalía de Castro; alguno se quedaría en tierras leonesas. Quien esto escribe se dirigía hacia la Montaña. ¡Peñas arriba!

Y perdónenos la sombra augusta del cantor de «Sotileza» que traigamos a cuento el título de su obra más celebrada.

El tren partió. Atrás quedaba Madrid, la gran urbe, con sus ruidos y sus prisas, con sus diversiones y sus trabajos, con sus museos y bibliotecas. Con toda esa vida inquieta y rozagante, fecunda y agotadora a un tiempo mismo, que en sí encierra la capital de España, verdadero «diamante de la corona», en cada una de cuyas facetas se muestra un trozo de la vida nacional. ¡Adiós, Madrid! «¡Tierra de amigos!», ciudad acogedora como laguna, crisol en que se funde la vida española, síntesis magnífica de la raza hispana.

¡Adiós! ¿Hasta cuándo?

La locomotora, devorando insaciable la distancia, atraviesa los campos de Castilla, en los que el ansia de infinito se acrecienta, en los que, cavando hasta el hondón, se descubren mundos enteros de poesía. ¡Oh, insigne *compañero* Gabriel y Gaán!, cómo acertaste a encerrar en pocas palabras el concepto—quizá más amplio y definitivo—de la tierra castellana, cuando escribiste:

«No es mi patria un cementerio;
pero un templo, sí lo es.»

El tren, que ha subido jadeante hasta Rei-

nosa, desciende de las montañas, donde Dios puso

«auras de libertad, tocas de nieve», y se apresura en busca del mar. Del mar de la trágica leyenda, del mar cuyo solo nombre evoca un cúmulo de proezas y abnegaciones, un recuerdo de lágrimas y luto. Y también un hálito de fuerza, de energía indomable.

¡Santander! Playa de moda, corte veraniega, cuna de Menéndez y Pelayo. ¡Cómo deseáramos visitarte detenidamente! No es posible por ahora; urge la presentación en la Sección administrativa de Primera enseñanza. Allí el dignísimo jefe, D. José Cano, para quien traemos un saludo del doctísimo cuanto cariñoso amigo D. Ezequiel Solana, nos atiende solícito, nos hace objeto, lo mismo que al excelente amigo Sr. Durán, que nos acompaña, de sus exquisitas atenciones. Sean estas líneas público testimonio de nuestro reconocimiento a todos, sin olvidar a la señora Inspectora y a los Inspectores señores Serna y Ortiz, a quienes también tuvimos el honor de saludar.

Provistos de nuestro título administrativo, volvemos a desandar lo andado. Vuelta a Reinosa. ¡Qué verdor más intenso! Se nos olvidaba decir que en las no muchas horas de estancia en Santander llovió. ¡Y qué modo de llover, Dios mío! Así, pues, estos campos, esta tierra cántabra, parece que siempre llora, como ha dicho su eximia hija Concha Espina, escritora de nuestras predilecciones.

Nos apeamos en Reinosa. El tren sigue hacia Madrid. Mirábamos cómo se iba perdiendo de vista, y sentimos, sentimos un ansia de correr tras él y que nos volviese otra vez a la coronada Villa.

«Reinosa-Polientes», tiene escrito en sus costados el auto en que montamos. Las sierras pardas y áridas van quedando atrás. Descendemos en busca del Ebro. ¡El Ebro! El río nacional por antonomasia que ha dado nombre a la Península, que balsa los muros del Pilar y da de beber a más razas y pueblos que otro alguno de los ríos españoles. El «Ebro famoso». ¡Banda plateada que cruza el pecho noble y valiente de la nación española! Descendemos. El campo se va alegrando. Hay árboles. Las aldeas se suceden a menudo.

¡Bárcena de Ebro! «Ese es», me ha dicho alguien.

Parece un arroyo...; pero ya le harán *varón* el Arga, el Ega, el Aragón...

En aque las no copiosas aguas que ya se desizán entre oscuras piedras, ya se remansan o se ocultan bajo el boscaje de las no lejanas orillas, enviamos un saludo a la inmortal Zaragoza y a la Virgen del Pilar. Con uno solo de estos nombres bastaba, pues bien sabido es

«que una misma cosa son
Zaragoza y el Pilar.»

Estamos en pleno Valderredible, valle famosísimo en tiempos no lejanos. Valle de las sorpresas electorales. ¡Valderredible!

Tiene cincuenta y cuatro pueblos y dos caseríos. Y muchas Escuelas. Muchas. Veintitrés Maestros nuevos, si no nos equivocamos, venimos en estos días.

Llegamos a Polientes, capital de este Ayuntamiento. El señor alcalde nos acoge con amabilidad suma. Para nosotros, Polientes tiene el interés de haber sido residencia del Padre Ma jón en sus primeros años de estudiante. Saludamos a los distinguidos compañeros de la localidad, que nos reciben franca y cordialmente. Muy agradecidos.

Tenemos la grata sorpresa de saber que el señor secretario del Ayuntamiento, persona muy amiga de la cultura, es pariente de D. Andres Manjón.

Arreglados los papeles, otra vez desandamos el camino. El mismo auto «Reinosa-Polientes» nos deja en Villanueva de la N.á. Desde allí salimos para Revelillas, acompañados de un hijo del pueblo, D. Ramón Fernández, joven y culto, que ejerce en Polientes las funciones de juez municipal.

—¿Dónde está Revelillas?—hemos preguntado más de una vez al subir o bajar por

esta carretera, que, siguiendo el curso del Ebro, es la arteria del valle.

—¿Dónde está el pueblo que el *bombo* del Palacio de Atocha nos ha deparado para empezar nuestra misión de educadores *oficiales*?

—Allí, al pie de aquel monte. Detrás de aquella altura. Allí—nos han dicho.

Ya estamos en él. Vamos a la Escuela, edificio de nueva planta, inaugurado hace poco más de un año. Entramos, descubiertos, en el aula.

El «Maestro de Maestros», desde la cruz, nos muestra sus brazos abiertos. Su Majestad el Rey mira fijo, fijo...

Ante la Majestad augusta del cielo que el crucifijo irradia y la grandeza terrena de la figura del Rey, nuestra responsabilidad de educadores inclina la frente y dobla la rodilla.

¡Y se engrandece!

Pocos niños. Empieza la sementera... ¿Brotarán algunas *floreillas* entre las inevitables espinas? El tiempo dirá.

Nuestro gran periódico EL MAGISTERIO ESPAÑOL tal vez recoja algunas, si es que brotan al riego fecundante de la educación,

Las espinas.. ¿para qué?

«Consuma mi vida sembrando ideales. Florezcan sus almas cual campos de abril. Las flores que broten, cogedlas vosotros. ¡Dejad las espinas sólo para mí!

Lista: Angela García..., Felicidad Ruiz..., Dámaso..., Mauro... Bellos nombres, lector, ¿no te parece?

Bellos como sus almas de ocho años.

J. ANGUITA VALDIVIA

Revelillas (Santander).

RECITACIONES ESCOLARES

por DON EZEQUIEL SOLANA

===== EJEMPLAR, 1,50 PESETAS =====

DE NUESTROS CONCURSOS

TEMA PRIMERO.—¿CÓMO ENSEÑA USTED LA GEOGRAFÍA?
 APLICACIÓN DE MAPAS Y DE EXCURSIONES ESCOLARES.—SE
 DESEA ESPECIALMENTE EXPERIENCIA PERSONAL

Hasta fecha muy reciente la Geografía no ha sido considerada más que como una árida nomenclatura de voces técnicas y una enumeración de datos estadísticos, sin clasificación ni sistematización racional y humana, considerándola como un vasto conjunto de conocimientos empíricos y descriptivos, que abrumaban y recargaban la memoria del estudiante, quien debía esforzarse sumamente para la adquisición de aquél indigesto farrago de nombres de lugares, de accidentes y de datos estadísticos referentes a la población y a la riqueza.

Así fué la Geografía en sus comienzos, y tal como la considera el vulgo, poco versado en tal clase de estudios. Eusebio Reclus, uno de los ilustres geógrafos contemporáneos, llama a esa forma arcaica y rutinaria de considerar la Geografía, «Caricatura de la Geografía», para diferenciarla del verdadero carácter científico que debe ostentar.

El espíritu humano moderno, investigador ya de sí, e impregnado de un hondo sentimiento de lo humano, exige algo más de esas listas de cabos, golfos, ríos, etc., áridas y poco atractivas. Necesita saber lo que significa para nosotros, los hombres, esas cordilleras que nos detienen, esos mares que nos atraen, esos ríos inmensos a cuyas orillas se han edificado grandes ciudades; queremos saber algo de esas remotas y exóticas regiones que tanto nos atraen por el aspecto pintoresco, según afirman eximios autores; deseamos vivamente averiguar las causas de la despoblación, miseria y ruina de muchos pueblos, al par que otros se levantan airoso y ascienden a la opulencia y progreso; queremos indagar el *por qué* de la influencia que ejerce sobre la vida el ambiente físico, el clima, la altitud y la distancia del mar; anhelamos indagar las causas, leyes y orígenes de los fenómenos tectónicos, estratigráficos y petrográficos como elementos transformadores de la superficie terrestre y su íntima conexión con la vida de la humanidad y de los demás seres organizados; en fin, queremos conocer la Tierra como teatro de la vida orgánica, y princi-

palmente como morada de la actividad humana, deduciendo de dichos conocimientos las leyes que establecen esta íntima relación y reciprocidad del ser vivo con el medio ambiente físico que les rodea, creando así una «Fisiología Terrestre», ya presentida antiguamente por Hipócrates, cuando dijo: «A la naturaleza del terreno corresponde la forma del cuerpo y las disposiciones del alma».

Este es el verdadero concepto de la ciencia geográfica, tan preconizado por los eminentes cultivadores: el francés Vidal de la Blache, quien hace notar que «el hecho geográfico impera hoy en toda indagación científica»; otro ilustre geógrafo, el alemán Federico Ratzel, quien afirma que «todo el pensamiento del hombre moderno sigue la huella geográfica»; el no menos célebre Profesor de la Universidad de Harvard, William M. Davis, que marcha a la cabeza de la nueva Escuela de geógrafos, cuya nota esencial es: «La ciencia geográfica no es la localización, sino la relación entre la Tierra y la vida». Y en sentido igual informa los trabajos de W. Rosier, J. Burhes, Carlos Ritter, A. Humbolt y los españoles Beltrán y Rózpide, Coello, Torres Campos, Federico Botella y otros insignes cultivadores modernos, cuyos precursores fueron Antillón, Masdeu, etc. A ellos se debe, pues, el nuevo rumbo que deben tomar los estudios geográficos, huyendo de todo cuanto revele arbitrariedad e irracionalidad en la forma expresiva de toda lección de Geografía, y que en vez de llenar la memoria, desarrolle el raciocinio, desenvuelva la imaginación, fomente el sentido de observación, activando el ejercicio recto y ordenado de la imaginación, y, en una palabra, que se adapte al principio pedagógico: no llenar cabezas con muchos conocimientos, sino formar buenas inteligencias.

Basta que conozcamos la importancia que tiene hoy día el estudio de la Geografía, para que comprendamos la imperiosa necesidad que tenemos los Maestros de dedicar a

dicha enseñanza un lugar preferente en nuestro programa escolar.

La Geografía es un medio eficaz de educación de las facultades intelectuales, obligándolas a un trabajo activo, racional y armónico, para la investigación y adquisición de los conocimientos geográficos.

Tiene una íntima relación con la Historia, porque al conocimiento del lugar es necesario saber las causas de su forma actual, averiguando el proceso evolutivo de progreso y civilización de la humanidad localizada en él; deduciendo la mutua reciprocidad y todo cuanto haya podido contribuir a la íntima compenetración de Tierra y hombre en los momentos presentes. Es imposible conocer la historia de un pueblo sin conocerlo bien.

No sólo se relacionan con la Historia los conocimientos geográficos, sino que su influencia se extiende a casi todas las demás ciencias, en especial las ciencias físicas naturales y las antropológicas.

Ella es la que, presentándonos la riqueza económica de los pueblos, sus instituciones sociales; describiéndonos razonadamente lo pintoresco de sus paisajes; resaltando sus bellezas ingénitas; hablándonos de sus venerandas y típicas tradiciones, a la vez que de sus costumbres, nacidas como consecuencia del medio ambiente; las luchas que sostiene constantemente el hombre para aprovecharse de la Naturaleza, dominándola y transformándola para satisfacer sus perentorias necesidades de la alimentación y vivienda, eleva en nosotros los sentimientos de amor y veneración para el sagrado lar, arraigando en nuestros espíritus un hondo y bien sentido patriotismo, a la vez que experimentamos, emocionados y llenos de admiración, una satisfacción excelsa, sublime, que mueve nuestra alma, llena de regocijo y repleta de agradecimiento, hacia el Autor de la Creación, por la infinita grandeza de su obra, de la cual somos humildes partícipes de los frutos que en ella cosechamos; todo lo cual despierta en nosotros sentimientos religiosos que obran excelentemente en nuestra formación personal...

Y en la vida práctica, ¿quién duda de la necesidad de conocer la Geografía? Si tenemos en cuenta el gran desarrollo de las vías de comunicación en nuestros días y la rapidez y facilidad con que nos trasladamos de una parte a otra del Globo; si observamos el gran incremento que ha adquirido la relación del comercio internacional, mediante el cual el hombre halla la solución al problema de la vida, abasteciéndose de lo que carece

y suministrando a los pueblos extranjeros sus producciones sobrantes; si con Drapeyron decimos que «la Tierra pertenece a quien mejor la conozca»; si escuchamos los conceptos tan claros y tan llenos de verdad del ilustre Beltrán y Rózpide, que dice: «No es posible utilizar los elementos de riqueza que un país contiene ni gobernar a sus pobladores mediante régimen adecuado a las condiciones ingénitas e históricas de la raza, sin conocer a fondo la Tierra y sus habitantes.» Y finalmente, si tenemos en cuenta lo que dijo el célebre sabio Levasseur, refiriéndose al conflicto francoalemán: «La indiferencia por los estudios geográficos debe ser incluida entre las causas de nuestros desastres», entonces encontraremos que el hombre que carezca de conocimientos geográficos desempeñará un papel poco agradable y bastante ridículo en nuestra sociedad de hoy día.

Convencidos prácticamente de la necesidad de despertar a los niños afición y cariño para el estudio de la Geografía, voy a desarrollar la forma cómo enseño esta asignatura en mi Escuela.

* * *

En mi Escuela tengo organizados tres grados, y uno de ampliación que se destina a los alumnos más aventajados, de trece y catorce años.

Debido a su trascendental importancia, la enseñanza de la Geografía, se practica tres veces por semana, en días alternos, y siempre por la mañana, después del recreo, cuando la inteligencia vuelve a estar en condiciones para asimilar nuevos conocimientos.

Apartándome de aquel error didáctico, en virtud del cual se empieza por los astros y se viene a parar a la localidad, he procedido en orden inverso, o sea haciendo un detenido estudio del lugar donde el niño vive, para ascender sucesivamente y por una ordenada graduación, del municipio al partido judicial, de aquí a la provincia y de aquí a la nación, o sea a la unidad geográfica, todo ello en forma sencilla, clara y resumida al principio, a fin de que el niño vaya preparándose para rellenar más tarde, en conformidad con la edad y su caudal de conocimientos, los huecos dejados intencionadamente, con un estudio más serio y más extensivo.

En esto consiste el empleo del método topográfico, tan recomendado por Beltrán y Rózpide; pero para que sea más eficaz deberá partirse de la sala de clase, iniciando al niño a saber ejercitarse en la confección del

plano de la misma, aun en su forma más rudimentaria, a establecer comparaciones entre la clase y la calle, el pueblo, el partido, etcétera, y, finalmente, ver el lugar que ocupa, con relación al globo terrestre. Así aprenderá a conocer bien la Geografía y no la verá desmembrada a trozos, sino formando un todo compacto, relacionándose recíprocamente mares y tierras, y todo ello con los seres vivos.

Las lecciones de Geografía deben ser razonadas, procediendo de lo simple a lo compuesto, de lo fácil a lo difícil, formulando las causas a que obedecen los fenómenos geográficos, para que así se comprenda que nada se forma por sí sólo. Para los niños será muy interesante saber cómo se ha formado un lago, una cadena de montañas, una población, un mar, unas islas, etc. De esta manera se le aparecerá este estudio geográfico como algo que se mueve, que evoluciona y le atraerá su atención, porque se acostumbrará a ver que las transformaciones geográficas no son más que el resultado de un proceso dirigido, ya por las fuerzas naturales, ya por las energías del hombre, o bien por la resultante de ambas fuerzas combinadas y, como consecuencia, verá su aprovechamiento para los fines espirituales del hombre.

Y nada de presentar al niño toda aquella enumeración de cabos, golfos, ríos y otros accidentes geográficos, verdadero ropaje innecesario para el conocimiento de la Geografía y que sólo sirve para formar el memorismo en los niños. Pocas palabras, hechos bien razonados, recalando la dependencia que hay entre ellos. Demostrar prácticamente que todo se relaciona en la Geografía. Exprésese la influencia del mar, de los ríos, del clima, del desierto, de la estepa, de la tundra, etc., sobre la densidad de la población, de la riqueza del lugar, su miseria, sus calamidades, etc.

En la enseñanza de la Geografía debe perseguirse un fin práctico y utilitario, procurando que el niño aprenda a conocer las producciones naturales del país donde vive para que sepa beneficiarse de ellas y poder luego establecer relaciones acerca de la economía natural de otros pueblos, entablándose entre ellos un intercambio de productos, y así satisfacer sus comunes necesidades.

El método intuitivo ha de ser la base para la enseñanza de la Geografía. En toda lección de Geografía procuro presentar la realidad ante mis alumnos; la localidad es un mundo pequeño que nos ofrece gran número de ejemplos vivos. Para ello, realizamos

excursiones y viajes por los alrededores de nuestra población, y a la vez que gozamos las delicias del paseo, comprobamos multitud de conocimientos que sólo teníamos de ellos una idea ligera y, a veces, confusa. Cuando el niño ve realmente el mar, una montaña, un lago, una meseta, un volcán, etcétera, cómo cautiva su atención y con qué placer saborea la verdad de tal cosa y cuántas veces qué diferente se lo había imaginado!

Nosotros vivimos en un valle pirenaico, a más de 1.000 metros de altura sobre el nivel del mar, y distante del mismo unos 300 kilómetros; como las comunicaciones son bastante deficientes, empleamos un día para llegar a él (Barcelona), más, a veces, como la mayor parte del invierno, permanecemos tres o cuatro días incomunicados, debido a los temporales de nieve.

Pues, estos niños ignoran, casi todos, cómo es el mar en realidad. ¡Dios sabe cómo se lo imaginan! Enclavados como estamos entre montañas de 2.800 metros a 3.000, para ellos una llanura, ha de ser algo asombroso si consideramos que nuestro valle tiene un kilómetro escaso y siendo, además, término final de carretera. Claro está que a falta de la intuición real, me he servido de los procedimientos intuitivos formales: postales, fotografías, grabados, mapas, planos y últimamente hemos adquirido una máquina de cine, que ha sido el punto de avance para completar mis explicaciones sobre Geografía.

Hace cuatro veranos pudimos realizar un viaje excursión por el valle del Noguera Pallaresa, afluente del Segre, llegando a Gerri de Sal, lugar lleno de salinas, formadas por el agua procedente de minas de sal gema. Este pueblo montañoso ha sabido aprovechar esta riqueza natural para fomentar un comercio activo, que constituye hoy día su única ocupación.

De regreso, y después de visitar el enorme trabajo de erosión de las aguas que por el camino se observa, presentando al turista columnas enormes de estalactitas y estalagmitas, pudimos ver una gran llanura: «El llano de Tremp», con su riqueza agrícola tan distinta de nuestros abetos, pinos, chopos, fresnos, etc., y, cosa importante, pude dar a mis discípulos una idea, si no cierta, a lo menos aproximada, del mar, por tener ante nosotros un lago artificial inmenso, formado por las aguas de aquel río, afluente del Segre, y para aprovecharlas para producción de fluido eléctrico.

Su enorme anchura, su contorno de 16 ki-

lómetros, su color verdoso y azulado, quizás contribuyó, junto con un horizonte inacabable, a darles una sensación exacta de tal como es el mar. Es todo lo más que estaba a nuestro alcance... ¡Cómo aprenden los niños en las excursiones! Tocaban la realidad, que es lo más sugestivo para ellos, y la inteligencia elabora mucho más que de ordinario....

El verano pasado, junto con mis mayorcitos, realizamos una excursión a nuestro pico: «El Montseny», de 2.840 metros de altura.

Desde allí vimos una gran extensión de la cordillera pirenaica fronteriza; por un lado, con su cima más elevada, el «pico de Netú», en el Maladeta (3 404 metros), y muy cercano a nosotros, y por el otro lado, gran parte del llano de esta provincia, teniendo a nuestros pies, a más de 2.000 metros, unos 32 lagos naturales.

Fué una ocasión propicia para perfeccionar nuestros estudios geográficos, estudiando realmente el sistema pirenaico con sus cimas importantes, el origen que dan a muchos ríos, los glaciares que han formado, siendo nuestro valle de Capdellá una consecuencia de su acción devastadora, observamos la pobreza forestal de los Pirineos por el abandono del hombre, especialmente en nuestro lugar; lo comparamos con el otro valle cercano, «El de Arán», mucho más rico en vegetación y como resultado, su influencia en el clima, más riguroso en ésta y más benigno allá, y comprobamos la acción en exceso erosiva de las aguas torrenciales que se deslizan por la piedra pelada. Estudiamos la manera de combatir semejantes daños, aportando tierra vegetal y canalizando las aguas. Hicimos observaciones sobre la presión atmosférica con el barómetro, etc. Y repito: ¡con qué placer escuchaban, aprendían y se movían mis niños ante la realidad! ¡Ah, si nos fuera fácil poder visitar pronto una gran ciudad! ¡Cómo se deleitarían y perfeccionarían sus conocimientos!...

Como no siempre son posibles las excursiones y viajes, el Maestro procurará tener una colección de postales, fotografías y dibujos en colores de todo lo que sea asunto geográfico, y siempre presentará ante todos la imagen de lo que explique, para que tomen un verdadero concepto de lo que es al natural. El colorido es lo que más atrae y sugiere al niño.

En toda Escuela abundarán los mapas, pero bien hechos, que representen con fidelidad el lugar de la Tierra. Los de la casa Armand Collin, de París, y los de Justus Perthes de

Golta, de Alemania, y los de pocas casas españolas, reúnen buenas condiciones, pero, todavía con ser los mejores, no están bien perfeccionados. El niño debe moverse en el mapa, ejercitarse en conocerlo para hallar con facilidad cualquier lugar de su patria y los más importantes de toda la Tierra. Un notable pedagogo decía que dominar el mapa era un deber de todo soldado y de todo ciudadano. Para su mejor conocimiento el Maestro iniciará a los niños a realizar ante el mapa viajes imaginarios, describiendo los lugares por donde pase y enseñándole a formar comparaciones entre ellos en cuanto a su riqueza económica, progreso humano y ventajas de relación con los otros pueblos, etc.

El niño deberá adiestrarse a construir planos, empezando por el de la clase y luego el de la localidad. Así se habituará a saber andar por él, aprendiendo a no necesitar de nadie para visitar poblaciones. También se le enseñará a aplicar el dibujo a la Geografía bajo otro aspecto, o sea a los mapas, no sólo de la localidad y provincia, sino que también se ensayará a dibujar mapas generales de todas las partes del globo, y luego, en mayor número, de España bajo diversos matices: hidrográficos, orográficos, políticos, industriales, mercantiles, agrícolas, históricos, administrativos, judiciales, universitarios, eclesiásticos, etc., etc., con objeto de que adquiriera un concepto completo y bien definido del conocimiento geográfico de nuestra patria.

Se le hará ejercitar también en los viajes alrededor del mundo, utilizando para ello la esfera terrestre, así conocerá perfectamente la situación de los lugares de la Tierra.

Para que los niños aprendan mejor la Geografía, nuestro célebre Sr. Manjón hace que ellos mismos formen, como por juego, en los jardines de sus famosas Escuelas granadinas, mapas en relieve, y aun ha ideado un mapa-mundi sumergido en agua, que viene a ser una sinopsis de la Geografía descriptiva, pues allí se ve de una sola ojeada agua y tierra y el espacio que cada uno de estos elementos ocupa; para lo cual, este mapa está dentro de una alberca con poca agua, a fin de que emerjan los continentes y las islas, que se figuran con piedra o madera. Estos ejercicios prácticos los hemos ensayados varias veces, en especial durante el verano, y, verdaderamente, con un poco de táctica y habilidad se obtiene grandes resultados porque son excelentes medios reales en miniatura, por sobre los cuales los niños

se dan cuenta de la configuración vertical y horizontal de nuestro suelo, tal como si fuera observado a vista de pájaro.

En el dibujo de mapas, el niño no tiene gran necesidad de hacerlos con gran primor, pasando en su confección días y días. Importa más que estén bien hechos, en forma que cada lugar esté en su sitio correspondiente y bien comprensible, con objeto de que cuando le convenga dar alguna explicación sobre un lugar cualquiera, sepa con prontitud trazar un croquis o un esquema del mismo, revelando así que lo conoce con perfección.

Y dando fin a estas normas pedagógicas (si es que merecen este nombre), diré que el celo y actividad del Maestro, para esta clase de enseñanza, tendería a perseguir un fin halagüeño, lleno de amenidad para que avive en los pequeños gran interés por estos estudios a la vez que disfruten de los mismos.

Y con un poco de constancia y habilidad se procurará sembrar en los tiernos espíritus de los escolares sentimientos de patriotismo y religiosidad, bastando para ello que sepan apreciar los esfuerzos de sus antepasados para el logro de nuestras gloriosas instituciones, de las cuales gozamos hoy; se hablará de nuestras costumbres, nuestras danzas, nuestros trajes, típicas fiestas cuya celebración se perpetúa a través de los siglos, del amor que debe reinar entre nosotros, como hijos de un mismo pueblo, etc., y, en cuanto a lo segundo, se les mostrará las maravillas de la Naturaleza con toda su majestad y grandeza, para que sus corazones, henchidos de amor, se eleven hacia el Eterno en acción de gracias.

JOSÉ MARÍA PEIX PARERA.

Capdellá.

(Continuará)

DE PEDAGOGIA

LA VINDICACION DE LA MEMORIA

Tal vez ha llegado el momento de proceder seriamente, y en virtud de las luces nuevas traídas a la pedagogía por los psicólogos, a una vindicación de la memoria—y aun de la memorización y aun del memorismo—o a lo menos a reconocer con franqueza, respecto de éste, la parte que en justicia le corresponde dentro de cualquier sistema de educación, serio, sólido y eficaz.

Por demasiado tiempo nos ha faltado tal franqueza.

Toda la pedagogía romántica, desde Rousseau hasta Herbert Spencer y aún más tarde, nos ha impuesto, con la superstición de lo espontáneo, una cierta repugnancia a lo que hemos llamado desdeñosamente «medios mecánicos» o «medios librescos» y, sensibilísimamente, «medios fatigosos» de aprender y de enseñar.

Señalemos de paso el error que muy a menudo se comete al considerar las corrientes pedagógica y científica del siglo XIX, continuación de las de Renacimiento.

No: el humanismo es una cosa, el romanticismo otra muy distinta.

Rousseau abre un cielo mental, no ya diferente, sino contrario al iniciado por Rabelais y por Comenio.

Recuérdese aquel admirable capítulo ma-

triz sobre la reforma de la educación de Gargantúa, impregnado de lo que podríamos llamar el *sentido heroico de la educación*, y compárese luego con las blanduras del «Emilio», de donde ha salido la ralea infinita de las blanduras modernas, y claramente se verá que en las últimas hay ya un principio de vuelta a la sensualidad viciosa de los primeros Maestros del gigante.

Es muy probable que a un pedagogo como los que aún encontramos hoy, imbuidos del espíritu ochocentista, Rabelais le hubiese colgado también el mal nombre de «sorbonagro».

No es un secreto para nadie que la historia de la filosofía considera ya el Positivismo como una nueva forma de la Escolástica.

Voces diversas, independientes y concordes, se han levantado últimamente en Europa para llamar al siglo XIX «otra Edad Media».

Otras teorías modernas han impuesto la solución periférica en las cuestiones genéticas, sea de índole natural o normativa, se refiera a fenómenos que se estudian o a la conducta que deba seguirse para alcanzar tal o cual resultado.

Análogamente, y en lo que se refiere a la adquisición de conocimientos, los hechos

aducidos por Pyllsbury y otros contemporáneos, nos imponen, en pedagogía, la tesis de que *no sabemos las cosas porque anteriormente nos hayamos interesado por ellas, sino que nos interesamos por las cosas porque anteriormente las hemos, hasta cierto punto, sabido.*

Y como *saber las cosas* no quiere decir, después de todo, sino *poder recordarlas en el momento oportuno*, podemos sustituir legítimamente la anterior fórmula por la que sigue: *No recordamos las cosas porque ellas nos hayan interesado, sino que nos interesan por el recuerdo que ya tenemos de ellas.*

Es decir, que *el primer movimiento de actividad mental para llegar al conocimiento de un objeto ha de ser de indole mnemónica.*

El Génesis de cada conocimiento humano puede, por tanto, narrarse así: «En su principio era la memoria.»

Las consecuencias normativas que se sacan de aquí, rehabilitan, como necesarios, en la base y comienzo de todo aprendizaje, el *esfuerzo*, el *dolor*, la disciplina de la voluntad, sujeta, en una palabra, no a aquello que place, sino a aquello que desplace.

Hay en toda adquisición de conocimiento, como en toda invención (¿aprender una cosa no es, desde el punto de vista de la actividad mental, lo mismo, en el fondo, que *inventarla?*), un momento que llamaríamos mi-

lagroso si no fuese porque las modernas teorías de lo subconsciente, como almacén biológico, desde donde las cosas pasan en un momento dado al campo de la conciencia, parecen proporcionarnos una explicación aproximada, ya que no completa, del fenómeno.

Este momento, momento de gracia, separa de una manera casi brusca el estado de no posesión del estado de posesión del conocimiento de que se trate.

¡Pedagogos!, haced arrodillar, haced arrodillar.

Para aprender las lenguas, aún no se ha inventado nada mejor que las gramáticas. Para aprender a multiplicar, nada mejor que aprender la tabla de multiplicar. Cuantos bajo la inspiración del espíritu conocentista y sometidos a la superstición de lo espontáneo, han querido llevar hasta su término la metodología de lo *intuitivo*, de lo *razonable*, de lo *atrayerente*, han debido confesar, si son sinceros, su fracaso.

En la obra de la enseñanza, ni en la obra de la educación, puede prescindirse de una parte, aun mecánica, de memorización.

Reduzcámosla, si así parece preferible; substituyámosla a veces; pero siempre será de locos olvidar aquellas primeras palabras del evangelio del Conocimiento.

EUGENIO D'ORS

¿GRACIA O JUSTICIA?

Por fin llegó a darse el ansiado decreto reintegrando al segundo Escalafón a los compañeros de certificado de aptitud separados inicualemente de la enseñanza por políticos ineptos, cuya única manera de gobernar fué siempre la de dar palos de ciego, salga lo que saliere, y sin fijarse jamás en las lamentabilísimas consecuencias que llevaban consigo la mayor parte de sus draconianas y poco o nada pensadas disposiciones.

Estos queridos hermanos fueron tan rigurosamente castigados porque poseían un certificado de aptitud para regentar Escuelas. Pero esto no es delito; es un mérito, mayor o menor, si se quiere, pero siempre un mérito.

Muy otro sería hoy el estado de nuestra educación popular, si muchos de los señores que en el derrocado régimen político pasaron por la poltrona de Instrucción pública

hubieran poseído un certificado de aptitud para desempeñar el cargo.

Desgraciadamente, todos sabemos que no fué así; de aquí el que todavía tengamos que avergonzarnos de ese bochornoso coeficiente de analabetismo que tanto nos rebaja ante los extraños y que hace preciso que todos los que sentimos sangre española en nuestras venas nos unamos en apretado haz para trabajar sin descanso, al efecto de que este coeficiente desaparezca cuantos antes.

Hoy los destinos de España se encuentran, por fortuna, en manos de hombres insignes, de ideas más clarividentes y, sobre todo, más amantes de la cultura y de la justicia, como lo prueba el citado decreto de reposición de esos beneméritos compañeros.

Muy mucho debe holgarnos a todos tan acertada y justa disposición: lo uno, por la satisfacción y tranquilidad que ello supone para los que tanto sufrieron, y lo otro, porque el hecho de haber sido publicada la mencionada disposición supone ya un reco-

nocimiento implícito de la injusticia con que se procedió con los compañeros de certificado de aptitud y una condenación pública de la arbitrariedad cometida.

Pero, ¿quién y cómo serán recompensados estos Maestros de las penas y amarguras sufridas en tan interminable cesantía? Ello ya no es posible; pero ya que por la fuerza de las cosas que fueron tenga que ser así, laboremos todos porque el mal irremediable tenga el menor alcance posible. Unámonos todos para solicitar de nuestras dignas autoridades que el tiempo que estos infortunados compañeros estuvieron cesantes les sea de abono para todos los efectos de la carrera.

Poco es, en realidad, lo que se solicita; nosotros quisiéramos algo más; pero convencidos de que el que mucho pide no suele alcanzar nada, limitamos a esto nuestras peticiones.

Ignoramos si se ha pedido ya algo en este sentido, o si ello está en el ánimo de nuestras autoridades. Por si no fuera así, brindamos la idea al ilustre Director de EL MAGISTERIO ESPAÑOL, constante defensor de todas las causas justas; a todas nuestras Sociedades, sin distinción, y, muy especialmente, a la incansable Directiva de la Confederación, en la seguridad más absoluta de que ninguna de las citadas entidades habrá de negarnos su más decidida y entusiasta ayuda.

MIGUEL CERRADA

LIBROS NUEVOS

Los ojos de los escolares.— Conferencia dada en la Escuela Normal de Maestros de Madrid por el doctor B. Castresana, Jefe facultativo del Instituto Oftálmico Nacional.

A su tiempo dimos cuenta de esta hermosa conferencia, dedicada a los Maestros por el doctor Castresana. Pero por una simple audición no se pueden apreciar sus bellezas, ni formar de ella el debido concepto. Es ahora, cuando se lee, cuando se advierte el mérito del estudio realizado por el doctor Castresana, y cuando se ve la importancia que tienen estas observaciones para la educación del niño durante la vida escolar.

De este estudio se deduce la necesidad de crear, por otra parte, un Cuerpo de Inspectores médicos escolares, que, bajo perfectas normas científicas, realizaran el estudio de los niños al empezar el primer curso, dándoles una cartilla ocular con todos los antecedentes hereditarios personales, generales, oculares y el resultado del estudio de su refracción, y repitiéndose las visitas al final de cada curso y al terminar la vida escolar para determinar la orientación profesional del individuo.

Véase la obra a tres pesetas ejemplar.

REGLAS DE URBANIDAD

por

EZEQUIEL SOLANA

En este libro se trata con todo detalle de materias tan interesantes como urbanidad, aseo, vestido, actitudes, saludos, visitas, banquetes, correspondencia, viajes, bodas, bautizos, viviendas, etc. Todos los capítulos constan de dos partes: una muy extensa, útil para los adultos, y otra más breve y sencilla para los niños. Cada capítulo tiene un vocabulario, donde se explican las palabras poco frecuentes o españolizadas. Un tomo de 126 páginas, ilustrado con numerosos grabados.

Ejemplar, encartonado, 1,25 pesetas.

PIDASE EN TODAS LAS LIBRERIAS Y EN

EL MAGISTERIO ESPAÑOL.— APARTADO 131, MADRID